



NUM. 43. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 28 DE OCTUBRE DE 1866.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO X.

REVISTA DE LA SEMANA.



bjeto de las mas entusiastas demostraciones ha sido la fragata *Blanca*, que en la tarde del 18 entró en el puerto del Ferrol, al mando de su jefe don Juan Bautista Topete, cuyo retrato ya ha honrado las columnas

de *EL MUSEO*, el cual, en tiempo oportuno, dió cuenta de la conducta heroica de tan bizarro y entendido marino, singularmente en el combate de Abtao. No bien circuló la noticia de su llegada, la poblacion entera corrió hácia el muelle, arsenal y demás puntos, á saludar á los valientes que, despues de las grandes penalidades de la expedicion al Pacífico, son los primeros que regresan al seno de la patria. Como *EL MUSEO* ha de ocuparse detalladamente de este suceso, suspendemos aquí nuestro relato.

Un telégrama anuncia que las tropas italianas han tomado posesion de Venecia, en medio de grandes aclamaciones. Con que los venecianos desplieguen la mitad siquiera de entusiasmo en la votacion del plebiscito que ha de efectuarse antes de la publicacion del presente número de *EL MUSEO*, se quitarán la nota de tudescos, que, tal vez no sin falta de fundamento, llevan encima de sí, y que apenas se comprende cuando se recuerdan las simpatías que su desgracia habia despertado en todos los pueblos amantes de su independencia.

Lo que ahora preocupa vivamente á cuantos se interesan en la marcha de los negocios públicos, es la

cuestion de lo que sucederá en Roma luego que las tropas francesas abandonen el territorio. El dia señalado se acerca, y hasta la presente son un misterio los planes del gobierno pontificio y los recursos de que dispone para hacer frente á las eventualidades que puedan sobrevenir, asi como tambien la actitud de las naciones católicas ante sucesos, mas ó menos remotos, pero cuya realizacion, por unos temida y por otros deseada, ha de influir singularmente en los futuros destinos de Italia.

Dícese que el gobierno austriaco está dispuesto á hacer reformas constitucionales, en sentido muy liberal, estensivas á todo el imperio; en tanto, el rey de Prusia, que lleva disueltos tres parlamentos liberales, será proclamado emperador, cuando el actual, que si mal no recordamos estuvo tambien amenazado de muerte, se reuna en el próximo enero. ¡Vayan ustedes atando cabos!

Asegura un telégrama de San Petersburgo que el emperador de Rusia ha indultado de la pena de muerte á Schulin, por conato de regicidio, y que lo verificó momentos antes del marcado para la ejecucion. La alegría que habrá experimentado el infeliz reo, debe parecerse á uno de esos dolores cuya descripcion es imposible; hay alegrías que matan, alegrías-verdugos, digámoslo asi, pero á las cuales no se sabe que nadie haya puesto mala cara.

Ó el telégrafo es un embustero de marca mayor, que se entretiene en formar bolas de nieve que el rayo de la verdad derrite en un momento, ó lo de Candía está muy lejos de haber terminado. Los últimos partes dicen que los griegos se han apoderado de Candianos, punto que poco há ocupaban los turcos, cuyas pérdidas, entre muertos y heridos, ascienden á unos mil hombres.

Segun *El Moniteur*, los gobiernos de Bolivia y el Ecuador han publicado circulares, en que espresan sus deseos de separarse de la alianza contra España.

La guerra entre el Brasil y el Paraguay lleva trazas de ser interminable. En el último combate habido entre los dos ejércitos, los brasileños quedaron vencedores, causando al enemigo una baja de 2,400 á 3,000 hombres. El *Rio Janeiro*, buque blindado brasileño, fue volado con todos sus tripulantes por la explosion de un torpedo con el cual tropezó. Hay en aquellos países decidida aficion á esta clase de añagazas, que si bien son ventajosas al que sabe prepararlas y tiene la

suerte de sorprender é inutilizar con ellas al enemigo, quitan á la guerra toda su nobleza, y convierten el valor en una miserable astucia de raposas. Los torpedos son primos hermanos de los fusiles de aguja.

Es la situacion del imperio mejicano deplorable, segun unos, al paso que, segun otros, mejora considerablemente, merced á las últimas disposiciones de Maximiliano. En el discurso pronunciado por éste, con motivo del aniversario de la independendencia, declaró que un verdadero Habsburgo no abandonaba jamás su puesto, y que él permanecerá firme, suceda lo que quiera, en el que le ha designado el sufragio del pueblo, ó como otros dicen, *de los notables*. No puede negarse á Maximiliano, sin notoria injusticia, una actividad que demuestra el interés que le inspiran los negocios de su imperio. La organizacion militar de los once Estados del Centro, que son Veracruz, Tamaulipas, Oajaca, Puebla, Zacatecas, San Luis, Nueva Leon, Méjico, Michoacan, Guanajuato y Guadalajara, se prosigue sin descanso; verdad es, que esta organizacion necesita estar concluida para diciembre próximo, época en que las tropas francesas han de comenzar su embarque para Europa.

A pesar de hallarse terminado el sumario de la causa formada á Jefferson Davis, éste no será juzgado ahora, por la circunstancia, casi increíble en Europa, de no encontrar el gobierno doce ciudadanos en todo el Estado de Virginia, que, reunidos en jurado, pronuncien un fallo condenatorio.

Y á propósito de cosas notables: Mr. Greeder, compositor americano, ha puesto en música lo que nadie es capaz de imaginarse... ¡la Constitucion de los Estados Unidos, nada menos! Es una especie de epopeya, en la que cada artículo forma una pieza aparte. En un pueblo tan comercial y tan industrial como aquel, es muy posible que cualquier dia le ocurra á otro compositor poner en música el libro de cuentas ajustadas ó la partida doble.

Como prueba de apego á la vida, se cita el caso de un enfermo de Nueva-York, que desahuciado por los médicos mas famosos de aquella ciudad, se ha dirigido en consulta á un célebre profesor de Londres, por medio del cable transatlántico. A pocas consultas por el estilo, el enfermo podrá tal vez levantarse de la cama, y asi lo deseamos; lo que será fácil que no se levante, á no ser fabulosa, es su fortuna.

Entre los diabólicos inventos que ni un solo dia de-

jan de anunciarse, se habla de un espejo incendiario destinado á deslumbrar y reducir á carbon á un ejército entero. El gobierno suizo, á quien se ha ofrecido el invento, se ha negado á aceptarlo. Hé ahí el único espejo en que tampoco querría mirarse una coqueta, por mucha que fuese su presunción. El espejo de la conciencia produce resultados análogos; por eso es rara la persona que se atreva á contemplar en él su imagen.

En la noche del 17 abrió sus puertas el teatro de Jovellanos, dando principio á la temporada con *Lo que son mujeres* y *La casa de Tócame-Roque*, dos joyas del teatro español, que siempre parecen nuevas. Los actores que en la función tomaron parte, interpretaron de una manera digna de todo aplauso sus respectivos papeles. El teatro, con las últimas reformas hechas en el ornato, presentaba un magnífico golpe de vista, que indica el mucho celo de la empresa por el decoro del arte.

Dícese que el señor del Saz Caballero tomará el teatro del Circo, y traerá, para que en él actúe, una compañía de ópera francesa. La competencia siempre es provechosa, al menos para el público y para el arte, y bajo este punto de vista celebraremos que esta empresa se lleve á cabo.

Las Academias, por su parte, dan razón de sí, ya abriendo públicos certámenes, ya publicando obras. La Española, propone para el concurso de 1867 los asuntos siguientes:

1.º Exámen crítico de los mas exactos orígenes de la lengua castellana y de los elementos que la prepararon y formaron, determinando en qué territorio tuvo su cuna. Acompañará á este exámen un catálogo razonado de las voces verdaderamente castellanas, con distinción de las que se usaron en cada uno de los antiguos reinos.

2.º Historia de la crítica literaria en España, desde Luzán hasta nuestros días, con esclusión de los autores que aun vivan.

La de San Fernando tiene ya en su poder cuatro modelos de pedestal y estatua, hechos por otros tantos artistas que han tomado parte en el concurso abierto con el fin de erigir en Salamanca un monumento á fray Luis de Leon, costeado por la diputación de aquella provincia, auxiliada con el producto de una suscripción nacional. Nos constan los deseos que animan á aquella corporación y demás personas que iniciaron el pensamiento de que este se realice cuanto antes, y aun, según nuestros informes, parece que se ha pensado en invitar, por medio de la prensa, á todos nuestros ingenios, para que solemnicen con sus producciones el acto de que se trata.

Luego que regrese la comisión encargada de inspeccionar las obras del ferro-carril de Estremadura, se fijará día para abrir á la circulación esta línea, que ha de ponernos en rápido é íntimo contacto con nuestros vecinos los portugueses, fomentar la cultura y la riqueza de entrambos países, y, en fin, concluir para siempre con rancias y funestas preocupaciones que los han tenido separados durante siglos enteros, como si viviesen á mil leguas de distancia. Así sea.

En la noche del jueves asistimos á la primera representación de *El cuento de las flores*, de Zorrilla, en la que el gran poeta leyó varias de sus admirables producciones. El entusiasmo que la aparición del autor produjo, sólo puede compararse con el que arrancó á la escogidísima concurrencia la lectura de aquellas poesías, y muy especialmente la de *El álbum de una rosa*. Estando para entrar en prensa EL MUSEO, nada mas podemos decir hoy de esta solemnidad literaria.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

APUNTES HISTÓRICOS SOBRE LA CUESTION DE ORIENTE Y LA REVOLUCION DE CANDIA.

(CONTINUACION.)

Bayaceto II, Lijo de Mahometo, mandó equipar una flota hácia los años 1497 y 98, amenazando invadir otra vez el territorio cristiano. Los venecianos salieron á combatirla á la altura de Sapienza, y fueron vencidos: los turcos se apoderaron de Lepanto y otros fuertes del Peloponeso.

Solimán II, el Magnífico, subió al trono en 1520, y principió su reinado tomando á Belgrado y á Rodas; esta isla la tomó el 26 de diciembre, día de San Esteban. Envalentonado por tantas victorias, legó hasta sitiarse á Viena, capital de Austria, el día 13 de setiembre de 1529. Pero aquí se detuvieron sus conquistas; y después de haber perdido mucha gente, se retiró á Constantinopla el 14 de octubre.

Vengóse de esta afrenta, tomando de los venecianos á Corfú y otros fuertes: su almirante hizo la conquista de Chios, de Patmos, de Nios, Estampalia, Paros y Tineo, islas del Archipiélago.

Al año siguiente concedió la paz á los venecianos,

bajo la condicion de entregarle, además de las catorce islas perdidas, las de Malvasia y Napolís.

El emperador Carlos V dió á los caballeros que escaparon de Rodas la isla de Malta, situada al Occidente de la de Candia. Los turcos la sitiaron el 18 de mayo de 1565. En este sitio se hicieron prodigios de valor de una parte y otra, hasta el día 7 de setiembre, en el que, apareciendo la escuadra siciliana, levantaron el sitio, después de haber arruinado la isla y perdido sus mejores tropas. Pocos años después murió Solimán, sucediéndole Selim II.

Este fue el primer emperador turco que declaró la guerra á los rusos; queriéndoles tomar á Astracán, fue batido y derrotado por ellos. Sin embargo, en Constantinopla todo anunciaba guerra. En efecto, se hizo en el Archipiélago, principiando por Chipre, tomando todas sus plazas, á escepcion de Famagusta, que dejaron sitiada al volver Selim á Constantinopla. Al siguiente año, 1571, volvieron á activar el sitio, y después de una vigorosa defensa, capituló el 1.º de agosto, quedando toda la isla en poder de los turcos.

Por fin, llegó el día en que los españoles debían humillar el estandarte de la media luna en las aguas de Lepanto. Esta historia es demasiado conocida, para que nos detengamos en relatarla.

A pesar de este desastre, Selim se preparaba para la conquista de Malta, cuando, en 1574, le sorprendió la muerte, inutilizando todos sus preparativos.

Sus sucesores tomaron con mucho empeño el sostener la guerra con los rusos, poloneses, croatas, etc., hasta que, en 1649, Mahometo IV quiso terminar la conquista de la isla de Candia, cuya capital estaba aun en poder de los Venecianos.

Parece que la naturaleza y el arte se habian reunido para fortificar esta ciudad, que da el nombre á la isla.

Este sitio, uno de los mas memorables de cuantos registran las historias, y cuyos detalles se encuentran en la del príncipe Cantimiro, principió el 22 de mayo de 1667, y concluyó el 27 de setiembre de 1669. Los venecianos perdieron sobre treinta mil hombres, y los turcos ciento diez y ocho mil. Asaltaron la ciudad cincuenta y seis veces, é hicieron cuatrocientas setenta y dos minas, que destruyeron los sitiados, con mil ciento trece contraminas y noventa y seis salidas.

Candia es la antigua Creta, en donde se cultivó el grano antes que Triptolemo lo enseñase á los griegos; en donde se fundieron los metales por primera vez, y en donde se hizo la primera recopilación de los Códigos que rigieron á la Grecia y al Asia. Pertenece sucesivamente á los romanos, bizantinos, árabes, genoveses, venecianos, y ahora es de los turcos.

Es la isla mas importante de todo el Levante, por su posición, estension y fertilidad. Tiene 143 millas de largo, y en lo ancho varía de 33 hasta 7: su población es de doscientos diez mil habitantes, de los cuales, tres cuartas partes son griegos. El clima es benigno: altos montes cortan las llanuras y permiten que se cultiven á un mismo tiempo los frutos de Europa, los de Asia y los de Africa.

El comercio de esta isla se hace por Canéa y Retimo, y lo sostienen otomanos, griegos, austriacos, franceses é ingleses.

Candia importa acero, hierro, clavos, algodón hilado, café, azúcar, pieles curtidas, lienzo, porcelana, quincallería, etc.; y esporta almendras, cera, esponjas, linuzo, aceite, lana, naranjas, limones, uvas, pieles de cordero, jabón y seda.

Desde 1852 á 1861, la importación fue por valor de 111.200.900 francos; y la esportación de 104.690.723 francos. Desde este año hasta el presente, el comercio ha ido siempre en aumento. Ya en aquel año entraron en los puertos de la isla 2,065 barcos, midiendo 114,684 toneladas.

El aceite de olivas es la principal producción de la isla de Candia: la mayor parte se emplea en las fábricas de jabón, del que hacen gran comercio; y el restante se esporta para Francia.

También toma notable desarrollo la cosecha de la seda, la cual aumentará la riqueza agrícola de la isla, tan ámpliamente dotada de la fertilidad que le dan los poetas antiguos.

Sus habitantes se sublevaron hace poco, poniendo á la Puerta en un conflicto; no porque no le sea fácil sofocar la rebelión y castigar á los sublevados, sino porque estos, invocando el nombre de cristianos, á pesar de que, como griegos, son cismáticos, logran interesar á algunas naciones europeas que, bajo el pretexto de religión, quieren sostener las ventajas de las antiguas capitulaciones y tratados.

Según un autor moderno, la diferencia entre capitulaciones y tratados consiste, en que las primeras toman su origen en las concesiones, hechas *graciosa-mente por los sultanes*, y en que los segundos, son consecuencia de conferencias y discusiones entre las potencias contratantes.

Las causas de estas sublevaciones parciales, que un enemigo ambicioso é implacable fomenta y sostiene, bajo pretexto de religión, son esas mismas concesiones.

La primera fue hecha por Omar el año 15 de la Egipta, 636 de la Era cristiana, á los monjes de Jerusalem, y que, á pesar de tenerse por apócrifa, se

invoca para comprometer á las naciones protectoras.

Otra, que tiene un carácter realmente histórico, es la celebrada entre Felipe el Atrevido y el rey de Túnez, en la cual se asegura á los cristianos el libre ejercicio de su culto.

La de Solimán y Francisco I se aplicaba casi esclusivamente al comercio, concediendo *graciosamente* el sultan, que los cristianos se juzgasen según las leyes de su país, y por sus propios jueces; que fuesen seguras é inviolables su libertad, sus propiedades en Turquía, juntamente con sus naves y mercancías.

En el Cap. I se dice: «Los franceses (y con ellos todos los cristianos), no podrán ser molestados en sus viajes á Jerusalem, ni tampoco los monjes que guardan la iglesia del Santo Sepulcro, llamada *Kamama*.»

En el Cap. 33 se lee: «Los monjes franciscos, residentes dentro ó fuera de la ciudad de Jerusalem ó iglesia del Santo Sepulcro, llamada *Kamama*, no serán molestados, ni en las posadas para los peregrinos que ahora tienen, ni en las que puedan tener, bajo ningun pretexto de impuesto ú otra carga cualquiera.»

En el Cap. 34: «Podrán ir y venir á Jerusalem, sin que nadie los moleste, etc.»

Cap. 35: «Las dos órdenes de monjes establecidas en Galata, la Jesuita y la Capuchina, conservarán sus posesiones como en lo pasado: y como una de estas iglesias se haya incendiado, se reedificará, conservando los capuchinos su propiedad, sin que sean molestados. Lo mismo se hará en las iglesias que poseen en Smirna, Seida, Alejandria y otras escalas, sin que se les pueda exigir pago alguno, etc.»

Cap. 36: «No podrán ser molestados cuando lean el Evangelio en su hospicio de Galata, ni en parte alguna.»

Cap. 64: «Los negociantes franceses y los protegidos por Francia, no pagarán derecho de aduana, ni por la moneda de oro y plata que ellos traigan á nuestro Estado, ni por la que se lleven; tampoco se les obligará á convertir sus monedas en monedas de mi imperio.»

Cap. 65: «Si un francés ó protegido por Francia cometiese un homicidio, ó cualquiera otro delito, y quisiese que la justicia tomase conocimiento del hecho, los jueces y oficiales de justicia no podrán hacerlo sino en presencia del embajador, de los cónsules ó sus delegados que se encuentren en el lugar; y á fin de que nada se haga en contrario á la nobleza de la justicia y á las capitulaciones imperiales, ambas partes procederán á las indagaciones necesarias.»

Cap. 67: «Los franceses, habitantes en mis Estados, casados ó no, no podrán ser molestados para hacerles pagar el tributo llamado *Kharatz*.»

Cap. 70: «Las personas de justicia, los oficiales de mi Sublime Puerta, y las gentes de espada, no podrán entrar á la fuerza en una casa habitada por un francés; y si el caso lo requiriese, se hará con conocimiento del embajador, cónsul ó representante: el que contraviniese á esta disposición, será castigado.»

Cap. 82. «Cuando los lugares que poseen los monjes dependientes de Francia en Jerusalem, como se ha dicho en los artículos precedentes, tuviesen necesidad de ser reparados á fin de prevenir la ruina á que pudieran verse espuestos por el tiempo, será permitido conceder, á petición del embajador de Francia residente en mi Puerta de felicidad, las órdenes necesarias para que estas reparaciones se hagan conforme lo exige la justicia, y ni los cadís, comandantes, ni otros oficiales podrán poner impedimento alguno á lo concedido. Y como ya ha sucedido que nuestros oficiales, con pretexto de reparaciones, hayan hecho algunas visitas á dichos lugares y sacado dinero á los monjes, queremos que no se haga mas que una visita al año á la iglesia llamada *Sepulcro de Jesús*, y á las demás iglesias y lugares de peregrinación. Los obispos y monjes que se encuentren en mi imperio, no podrán ser molestados en el ejercicio de su propio rito, según sus usos, en las iglesias que están en su poder, ni en los lugares que habiten, etc., etc.»

M. C.

(Se continuará.)

LA NAVEGACION AEREA.

Casi todos los que han escrito acerca de la invención de los globos aereostáticos, suponen que los primeros ensayos de navegación aérea tuvieron lugar á fines del siglo pasado; esta opinión, sin embargo, no es exacta. La invención de los globos data de una época anterior. En los últimos años del siglo XVII vivía en Portugal un tal Gusmao ó Guzman, que estudió con los padres de la compañía de Jesús y que se dedicó, sobre todo, á las ciencias físicas. Un día, estando asomado á la ventana que daba á un jardín, vió un cuerpo esférico muy ligero que flotaba en el aire; Gusmao, que sin duda era un observador paciente y curioso, quiso producir en mayor escala este fenómeno. Construyó, aunque con muy poco éxito, un globo que apenas se elevaba; pero después, perfeccionándole poco á poco, llegó á hacer un verdadero globo aereostático. Este descubrimiento no podía quedar ignorado; Gusmao fue llamado á la corte de Lisboa, donde se presentó con un globo de grandes dimensiones y se elevó en los aires delante del palacio del rey, en presencia de éste, de

toda la f...
pectador...
Gusmao...
de el glo...
niobra...
volver a...
tativa. L...
maravill...
Gusmao...
de las l...
ha su g...
en 1724...
tativas y...
Despu...
ber habi...
nio de...
globo ae...
vez este...
de tafeta...
te inferi...
especie...
colocaba...
se llenal...
y se elev...
que sos...
cia hizo...
abrió un...
nueva as...
profesor...
de reem...
Cavendis...
gas, mu...
al globo...
derable...
tasiasmo...
los glob...
conliar s...
en los ai...
Rozier y...
primera...
y bien p...
algunos...
la vida a...
Los ho...
el princ...
los progr...
var en la...
ciones de...
y la inter...
Podia ll...
macion d...
meteoros...
además...
una plaz...
en medic...
nes no e...
nes, por...
cia de su...
atmósfer...
mas que...
La prime...
de dicien...
y Biot se...
tos acero...
Lussac s...
trajo de...
des de ai...
á análisis...
nomo re...
Lussac;...
aire que...
minuir...
las ascer...
realidad...
mientos...
servido...
do el glo...
aligeraba...
de lo qu...
únicame...
alumbra...
han lleg...
mas seg...
y de la...
pues de...
de estud...
que nad...
sin emb...
la mete...
que el a...
dio de l...
el termó...
nido cu...
globo ae...
el mome...
nos año...
de Metz...
género...
el camin...
el viento...
en el air...
los movi...

toda la familia real y de una multitud inmensa de espectadores. La ascension, sin embargo, no fue larga; Gusmao no llegó mas que á la cornisa del palacio, donde el globo se abrió á consecuencia de una falsa manobra. El principio estaba ya descubierto, sólo faltaba volver á empezar con mas cuidado la segunda tentativa. La Inquisicion llevó á mal este descubrimiento maravilloso, y amotinó al pueblo contra el desgraciado Gusmao, que se vió obligado á espatriarse para huir de las persecuciones y de las envidias que suscita el genio emprendedor, y murió fuera de su país, en 1724, sin haber podido continuar sus primeras tentativas y sin dejar su secreto á sus contemporáneos.

Después de la tentativa de Gusmao, no parece haber habido ninguna otra notable hasta que en 5 de junio de 1783, los hermanos Montgolfier lanzaron su globo aerostático en Annonay, y dieron por primera vez este espectáculo público en Francia. Su globo era de tafetan y de papel, y tenía una abertura en su parte inferior. Un poco mas abajo habia suspendida una especie de canastilla hecha de alambre, en la que se colocaba el combustible, paja cortada ó papel. El globo se llenaba de aire caliente, que pesa menos que el frio, y se elevaba llevando consigo el combustible inflamado que sostenia la fuerza de ascender. Esta esperiencia hizo mucho ruido en toda Francia, y en París se abrió una suscripcion para atender á los gastos de una nueva ascension, que fue dirigida por Charles, célebre profesor de física de aquel tiempo. Charles tuvo la idea de reemplazar el aire caliente por el gas hidrógeno que Cavendish habia descubierto algunos años antes; este gas, mucho mas ligero que el aire atmosférico, daba al globo una fuerza para ascender mucho mas considerable. El pueblo observaba los trabajos con un entusiasmo indecible, y asistia en masa á ver echar estos globos. Sin embargo, nadie se atrevia todavía á confiar su vida á estos globos ligeros que se elevaban en los aires, hasta que pocos meses después, Pilatre de Rozier y el marqués de Arlandes, hicieron juntos la primera ascension aérea en un globo de aire caliente, y bien pronto tuvieron muchos imitadores, á pesar de algunos accidentes, el mas famoso de los cuales costó la vida al mismo Pilatre de Rozier.

Los hombres de ciencia habian comprendido desde el principio que los globos podian ser muy útiles para los progresos de la meteorología, permitiendo observar en las regiones elevadas de la atmósfera las variaciones de la temperatura, las oscilaciones de la aguja y la intensidad y la direccion de las corrientes de aire. Podia llegar á ser posible conocer el secreto de la formación de las nubes de tempestad, del granizo y de los meteoros. Los globos aerostáticos podian emplearse, además, en la guerra, para hacer reconocimientos sobre una plaza sitiada y para observar á un ejército enemigo en medio de sus cuarteles generales. Estas observaciones no era posible hacerlas en las primeras ascensiones, porque los aeronautas tenian muy poca experiencia de su arte para tratar de dedicarse á observar la atmósfera en cuanto á la meteorología; no eran aun mas que viajes de ensayo emprendidos por curiosidad. La primera ascension científica la hizo Boulton en 26 de diciembre de 1784. En agosto de 1804, Gay-Lussac y Biot se elevaron juntos y recogieron numerosos datos acerca de la física del aire; un mes después, Gay-Lussac subió solo hasta una altura de 7,000 metros, y trajo de allí, en tubos vaciados de antemano, cantidades de aire atmosférico que sometió en su laboratorio á análisis químicos. En 1806, Carlos Broschi, astrónomo real de Nápoles, quiso llegar mas arriba que Gay-Lussac; pero su globo se rompió, si bien la cantidad de aire que le quedaba, bastó afortunadamente para disminuir la rapidez de su caída. Después de esta época, las ascensiones han sido bastante frecuentes, pero en realidad no se ha adelantado en cuanto á los procedimientos aerostáticos. Desde 1784, Charles se habia servido de la válvula para facilitar el descenso, vaciando el globo, y habia tomado lastre que, soltándolo, le aligeraba y le restituía su fuerza de ascension. Nada de lo que se hacia entonces se ha cambiado en el día; únicamente se ha sustituido al gas hidrógeno el gas del alumbrado, que es menos costoso, y los aeronautas han llegado por una larga experiencia á arreglar con mas seguridad las peligrosas operaciones de la partida y de la llegada. ¿No habria motivo para suponer después de tantos años en que los globos han sido objeto de estudios serios en que no pueden servir para nada, y que nada debe esperarse de ellos? No considerando, sin embargo, mas que el lado científico de la cuestion, la meteorología ganaria mucho con las experiencias que el aeronauta menos intrépido puede hacer por medio de los instrumentos mas sencillos, el barómetro y el termómetro. En algunas ocasiones apenas se ha tenido cuidado de estudiar la curva que describe un globo aerostático desde el punto de donde parte hasta el momento en que vuelve á tocar el suelo. Hace algunos años, varios oficiales de ingenieros y de artillería de Metz, se dedicaron á algunas observaciones de este género. Se habian colocado en diferentes puntos sobre el camino que se suponía que seguiria el globo, según el viento que reinaba, y pudieron estudiar su marcha en el aire, del mismo modo que la astronomía estudia los movimientos de un planeta. Bajo este punto de

vista, los globos aerostáticos podrian prestar grandes servicios para levantar los planos topográficos del terreno.

En junio y julio de 1830 MM. Barral y Bixio hicieron dos ascensiones, cuyo objeto era principalmente científico. Se trataba de llegar lo mas arriba que fuera posible para estudiar con instrumentos perfeccionados una multitud de fenómenos todavía mal conocidos, y de determinar según qué ley descende la temperatura á medida que el globo se eleva, de observar el decrecimiento de la humedad del aire, de decidir si la composición química de la atmósfera es la misma en todas las alturas, si la proporcion del ácido carbónico, varía y de comparar los efectos caloríficos de los rayos solares con estos mismos efectos producidos en la superficie de la tierra. Estas cuestiones no tienen un interés puramente teórico. Los datos recogidos en las altas regiones del aire pueden tener una influencia considerable sobre las observaciones astronómicas, y en particular sobre el cálculo de las refracciones, que interesa á la vez á los astrónomos y á los marinos. A despecho del frio y del estado poco favorable de la atmósfera, á pesar de otros accidentes sobrevenidos, los resultados de estas dos ascensiones no carecieron de interés. El globo atravesó una nube compuesta de agujas de hielo que se sostienen en el aire, en contradicción con las leyes aparentes de la pesadez de los cuerpos; éste es uno de los hechos mas curiosos que ha manifestado la meteorología moderna. Los viajeros vieron brillar por debajo de su horizonte la imagen del sol, que estaba formada por el reflejo de los rayos luminosos sobre los frentes horizontales de estos cristales de hielo flotando en una atmósfera brumosa. Advirtieron tambien un descenso prodigioso de la temperatura en las regiones elevadas. Gay-Lussac, que habia hecho su segunda ascension en un tiempo sereno ó mas bien ligeramente vaporoso y habia llegado casi á la misma altura, no habia visto descender su termómetro mas que á 9° 5 bajo cero. Esta misma temperatura se reconoció esta vez á 6,000 metros de elevacion; después á partir desde este punto y en una estension de 600 metros poco mas ó menos sin transición, el termómetro varió de un modo completamente extraordinario y descendió hasta 39°. Hasta entonces se habia creído que la temperatura de la atmósfera descendia progresivamente y bajaba de un modo regular, un grado con corta diferencia, por cada 200 metros de elevacion. Esta teoría no puede admitirse ya; parece cierto que hay en las regiones superiores grandes espacios sometidos á un enfriamiento excepcional y que existen en cierto modo nubes de frio. Se comprende fácilmente que la presencia de estas nubes debe representar un gran papel en todos los fenómenos meteorológicos é influir de un modo considerable en el clima de todos los países que se hallan debajo. Este estudio seria útil y fecundo en resultados; no seria menos interesante analizar las causas que producen estas temperaturas muy bajas. Las exploraciones aéreas de 1830, lejos de agotar la materia, no han hecho mas que indicar un campo vasto para las exploraciones futuras.

En 1832 Mr. Welsh subió repetidas veces en globos, con el objeto de estudiar las variaciones de la temperatura, y reconoció que el termómetro bajaba en un principio en proporcion de la altura, desde la superficie del suelo hasta cierta elevacion; que el descenso de la temperatura cesaba en seguida; que en un espacio de 600 á 900 metros el termómetro quedaba siempre en el mismo punto, y que, finalmente, el enfriamiento seguia una marcha persistente y regular, aunque un poco menos rápida que en las partes bajas de la atmósfera.

Después de esto hubo un intervalo en estos experimentos hasta el año 1861, en el que el director del departamento meteorológico en el observatorio de Greenwich, Mr. Glaisher, comenzó sus ascensiones acompañado de varios oficiales ingleses y de Mr. Coxwell, que habia subido en globo un gran número de veces. En estas ascensiones los estudios termométricos é higrométricos tenian, con razon, la parte principal.

Una vez MM. Glaisher y Coxwell partieron solos; cuando llegaron á una altura de 8,700 metros (la columna barométrica no marcaba mas que 30 centímetros y el termómetro habia bajado á 21° bajo cero), Mr. Glaisher sintió que perdía el conocimiento; sus ojos turbados no podian leer las indicaciones del barómetro; poco después le pareció que una noche oscura se estendia en derredor suyo. Era la una de la tarde; el frio y la estremada rarefaccion del aire habian agotado sus fuerzas; el globo, sin embargo, continuaba subiendo siempre. Mr. Coxwell, sentado en el paracaídas para servirse de las válvulas, sentia á su vez que iba á perder el sentido; perdía el uso de sus manos, que se habian helado y estaban casi negras. Es difícil saber con certeza á qué altura habian llegado; ellos la calculaban de unos 11,000 metros, pero tal vez haya exageracion en esto. Los pichones que soltaron desde allí cayeron como piedras en este aire rarefaccionado, donde sus alas eran demasiado débiles para sostenerlos. Estos dos intrépidos aeronautas tienen el mérito de haber llegado á una altura á la que hasta entonces no habia llegado ningun hombre. Como viajeros extraviados en un desierto desconocido, se habian encontrado

en estos espacios misteriosos, sin humedad, sin aire, y sin calor, donde ni las nubes pueden sostenerse y donde la voz del hombre se apaga completamente.

De todos estos experimentos han resultado ciertas observaciones que, aunque no resuelven los problemas relativos al estado de nuestra atmósfera, arrojan gran luz sobre ciertas cuestiones. Parece cierto que el termómetro descende siempre rápidamente hasta llegar á las nubes; después se atraviesan capas de aire mas ó menos templadas que pueden tener de 300 á 3,000 metros de espesor, y que son, sin duda, las corrientes atmosféricas que vienen del Sur y que ejercen una accion dominante en el clima del país. Durante los 5 ó 6 primeros kilómetros, es decir, hasta el momento en que se llega á la superficie superior de la zona de las nubes, la sucesion de las temperaturas es muy variable y no está conforme con la antigua teoría; mas arriba de las nubes, la temperatura vuelve á disminuir, tal vez sin límites, hasta los espacios planetarios que son de un frio que no podemos concebir. Los rayos del sol atraviesan estas regiones heladas, sin detenerse ni dejar nada en ellas. Mr. Glaisher ha atravesado en medio del estío nubes de hielo y de nieve á una altura de unos 5,000 metros, y ha podido ver de qué modo conmueven la atmósfera los ruidos que se producen en la superficie de la tierra. El sordo murmullo de Londres se oia distintamente á 2 kilómetros de altura. Sin embargo, no todos los ruidos parecen capaces de atravesar el aire; así á 3,000 metros se oia aun el ladrido de un perro y á 6,400 el silbido de una locomotora, pero los gritos de algunos millares de personas no se oian á unos 1,500 metros de elevacion. Mr. Glaisher ha observado tambien los efectos fisiológicos que la rarefaccion del aire producía tanto en él como en otros; pero respecto á esto los resultados son tan distintos como los temperamentos de los viajeros. Como quiera que sea, el clima vario de la Inglaterra y la atmósfera agitada que cubre este país, no parece que deban ser tan favorables á estas observaciones como lo serian las grandes llanuras de un continente, donde las leyes que rigen las corrientes atmosféricas aparecerian con mas claridad.

M.

(Se concluirá.)

ESCUELA EN EL ATRIO DE UNA IGLESIA

DE GALICIA.

En El Museo de hoy damos un grabado que representa una escuela en el atrio de una iglesia de Galicia.

El dibujo, hecho *d'après nature*, hace formar una idea exacta de lo que son muchos de los establecimientos de primeras letras en nuestras poblaciones rurales. En el mismo local se ven mezclados el niño que apenas ha abierto los ojos á la luz de la vida, y dentro de un miserable ataúd restos humanos que ya pertenecen á la muerte; el signo humilde de nuestra Redencion, pero que en su misma humildad despierta ideas sublimes, y animales inmundos cuya contemplacion no es lo mas propio para mantener el alma en aquella atmósfera alta y serena.

Mientras el maestro, viva efigie medio momificada de un tiempo que fue, conversa con una aldeana cuyo hijo se resiste á quedarse en la escuela, los discípulos, en acecho siempre de sus distracciones, costumbre tradicional en todas las escuelas pasadas, presentes y futuras, hacen de las suyas; uno, cabalga sobre un pacífico cerdo, que no trota, porque se ocupa en asunto para él mas perentorio y de mayor importancia, cual es la satisfaccion de sus necesidades estomacales; otro, pide al ginele la vara con que arrea á la cabalgadura; éste, apoyada la barba en un mano, parece que medita en alguna cosa seria, y decimos medita, porque regularmente estará pensando en las musarañas; aquel, repasa la leccion junto á uno de los alumnos de cerda, que, á pesar de su cotidiana asistencia al aula, se nos figura no ha de alcanzar nunca la nota de sobresaliente.

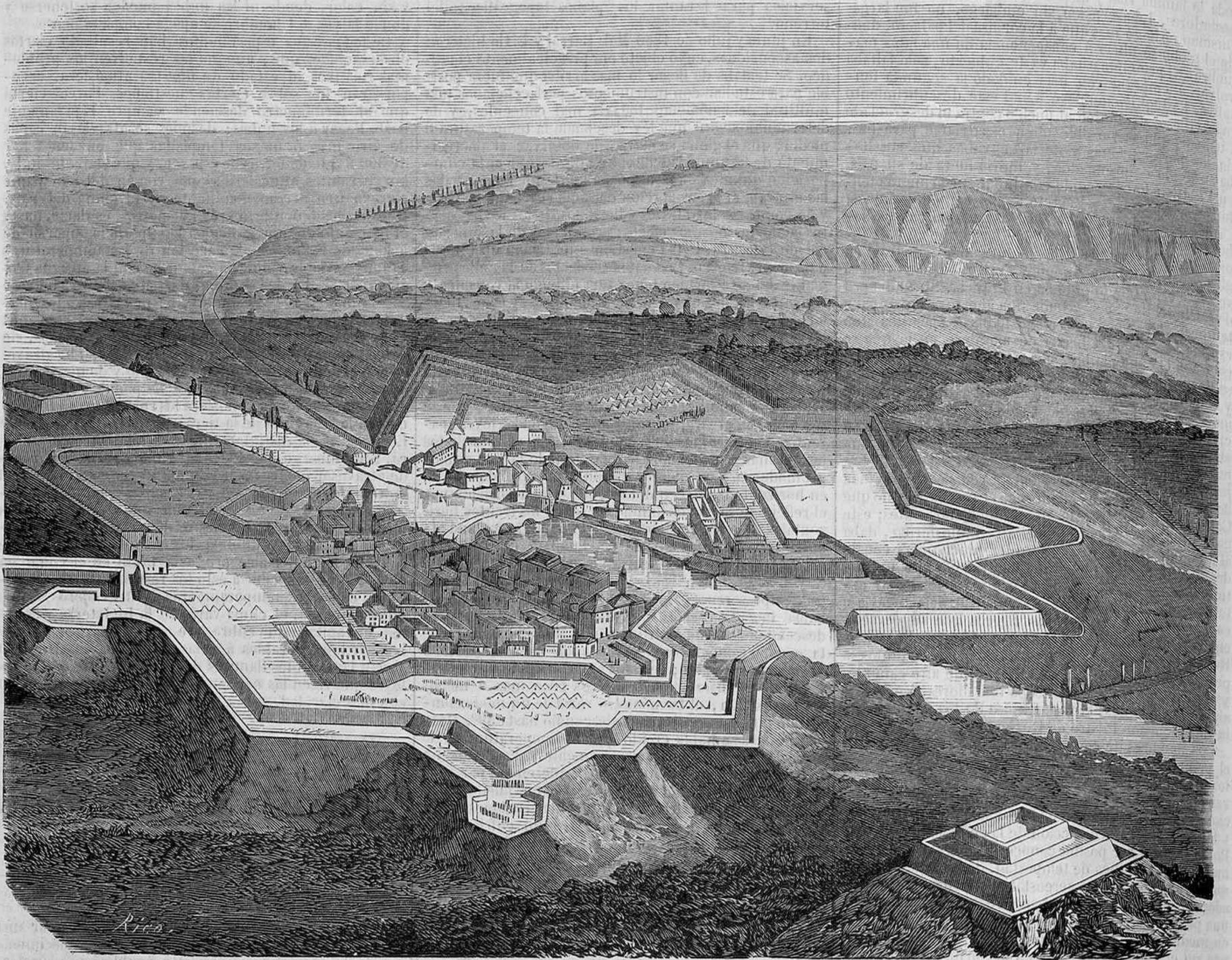
¿Qué ideas han de nacer en la tierna imaginacion de los niños, en vista de espectáculos semejantes? ¿Qué efecto producirá, cuando las voces puras entonen la *Salve*, el *Bendito* y otras oraciones, el gruñido áspero de los dos cuadrúpedos, que por allí, como en su propio albergue, se revuelcan y solazan á todas horas? Lo que es Bellini de seguro no habria ido á beber en tal fuente sus inspiraciones.

Como quiera que sea, el lápiz del señor Ortego, ha trazado un cuadro delicioso, que está, como los de Becquer, respirando verdad y gracia, y que no podrá menos de agradar á nuestros suscritores.

VENECIA.

PALACIO DUCAL Y MUELLE DE LOS ESCLAVONES.

Saliendo de la iglesia del Bautisterio, aparece inmediatamente la bella puerta *della Carta*, debida al cincel



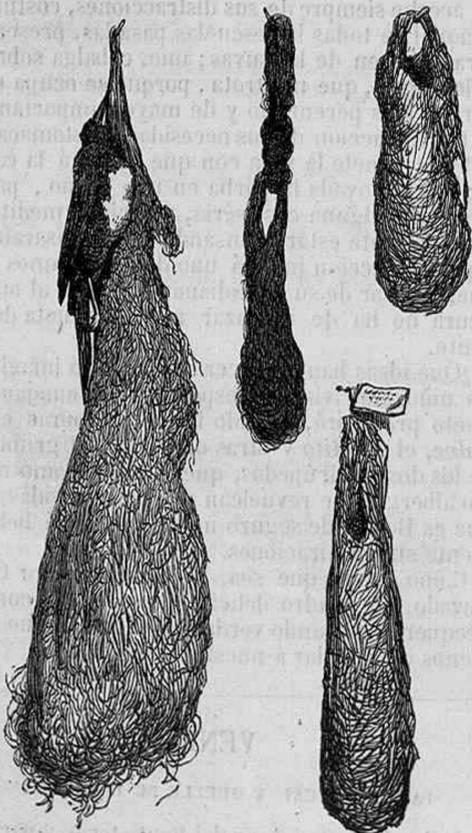
EL CUADRILÁTERO.—VISTA DE PESCHIERA.

de Bartholomeo. El punto de contacto entre el templo de Dios y el palacio de Justicia, está en armonía con el carácter del gobierno, misterioso y aun mal conocido, representado por el Consejo de los Diez y los Tres in-

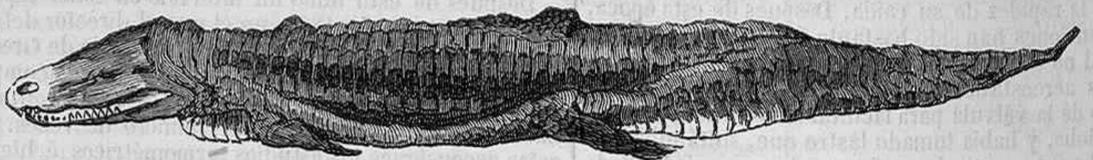
quisidores del Estado, que pronunciaban fallos infalibles como los del Juez Supremo. Aquel conjunto de iglesia y preces, tribunal y prisiones, jueces y verdugos; aquel soberano, rodeado á la vez de todo el pres-

tigio de las artes y del lujo, y de todo el terror que inspiran las torturas, las delaciones secretas, una policía infernal, calabozos subterráneos, invisibles y mudos; aquel poder, en una palabra, jamás se ha visto

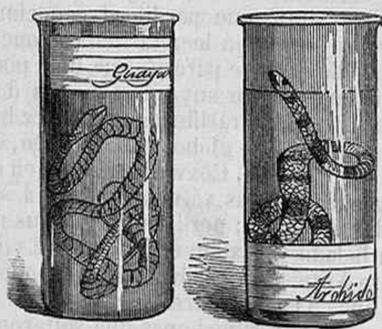
VARIOS OBJETOS DE LA ESPOSICION CIENTIFICA DEL PACIFICO.



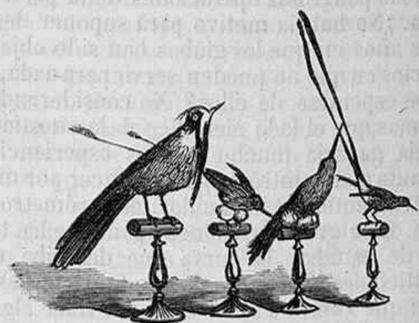
NIDOS COLGANTES.



COCODRILO.



CULEBRAS DE COLORES.



LOS COLIBRIS Ó PÁJAROS MOSCAS.

tan
prop
de J
mism
sent
tivas
Na
muro
no d
los p
de s
otros
y en

rior,
tro n
Museo

Nad
como
no ba
modo
sabe q
sario p
sobre
del pe
inescr
ciencia
lengua
qué so
en lo p
debiar
del tie
un po

tan centralizado como en Venecia, y aun con mayor propiedad, en este palacio oriental, al par que palacio de Justicia, casa de la villa y alcázar del soberano. Asi mismo, el consejo que pronunciaba en este sitio las sentencias, asociaba las funciones reales y administrativas á las de juez y verdugo.

Nada mas admirable que el palacio ducal. Sus altos muros de fortaleza, sus ventanas estrechas y raras, que no dejan adivinar el interior, recuerdan al momento los palacios de Oriente. De forma cuadrangular, uno de sus lados se apoya en la iglesia, mientras que los otros tres hacen frente á la Piazzeta, despues al mar, y en fin, á las prisiones, á las cuales está el palacio

enlazado por el terrible *Puente de los Suspiros*, construido tan atrevidamente entre el cielo y el agua.

El Asia y el Africa se han unido tambien para poner su sello en esta construccion. Un órden de arcos agudos, con columnas sin base y enormes chapiteles, sirve de apoyo á una columnata, cuyo calado friso sostiene á su vez el muro de mármol blanco y rosado que forma el palacio. Esta porcion, toda calada, sobre la cual estriba la otra mitad maciza, produce un contraste, tanto mas completo, cuanto que la luz, bañando las partes llanas, hace mas esbeltos aun y mas ligeros el trébol, los balcones, los arcos que corta y atraviesa de parte á parte. En esta maravillosa es-

tructura, lo vacío sostiene lo macizo. Parece que Calendario, á quien se debe esta obra maestra, se propuso burlar todas las leyes de la estática, dando por punto de apoyo á las dos enormes masas que forman el ángulo del palacio una sola columna aislada.

Todos los nombres ilustres de Venecia, ya sean de dux ó de artistas, ya correspondan á Faliero, Morosini, Sansovino, Vittoria, Tintoreto ó Veroneze, están grabados en las piedras de este palacio, que es el santuario de Venecia.

No nos detendremos en la descripcion del interior, lleno igualmente de maravillas, porque esto nos apartaria de nuestro objeto, que es dar una idea del este-



ESCUELA EN EL ATRIO DE UNA IGLESIA DE GALICIA.

rior, que es el que representa el grabado que en nuestro número de hoy habrán visto los lectores de EL MUSEO.

HISTORIA FILOSÓFICA.

Nadie ignora que la Historia no es *cuento de hombres*, como se ha dicho muy felizmente. Nadie ignora ya que no basta referir los acontecimientos, trabándolos de modo que formen un cuerpo de accion; todo el mundo sabe que no basta fraguar un libro, sino que es necesario poner ese libro sobre la conciencia de los pueblos, sobre el dictámen de la razon, abrirle paso en la vida del pensamiento general que corre unido á los fines inescrutables de la Providencia. Era necesario que la ciencia, porque ciencia universal es la filosofia, diese lengua á los hechos; para que nos dijeran por qué son, qué son, cómo influyen. Verdad en lo pasado, verdad en lo presente, verdad en lo futuro. Tales condiciones debian concurrir en la Historia para que fuera el retrato del tiempo, puesto que en el tiempo no hallamos sino un poco arrancado de ayer, otro poco arrancado de

hoy, otro poco arrancado de mañana. En una palabra, convenia que la historia nos suministrase el convencimiento de que la sociedad humana no puede ser jamás otra cosa que el hombre universal aplicado; esto es, el hombre llamado al juicio de la razon, dentro de la cual se están agitando dia y noche su principio, su progreso y su fin.

Pero no se entienda que somos nosotros los que creemos que esta mejora, primero literaria, luego social, es un avance de la inteligencia como simple criterio humano, como investigacion enteramente crítica, no. Cuando las causas obran, los efectos son cosas predestinadas. El siglo XVIII, advertido por sabias y venerandas tradiciones, escribió la historia filosófica, asi como el gran Julio César, dando palabras á su vida, que era su genio, escribió una historia *mitad guerrera, mitad geográfica*: asi como Salustio, aleccionado por la relajacion del pueblo de Catilina, que era tambien la suya, escribió la *historia sentenciosa*: asi como Cornelio Nepote, aconsejado por las necesidades del siglo de César, escribió en sus grandes capitanes la *biografía razonada*: como Tito Livio, arrebatado por las empresas del imperio de Augusto, buscando portentos hasta en los escondrijos de la supersticion, es-

cribió la *historia oratoria*: como el ilustre Tácito, aprendiendo á odiar la maldad en la cabeza de Tiberio, escribió la *historia concienzuda*; como Jenofonte, viendo en Atenas un pueblo vacío, escribió la *historia moral*: como Tucídides, colocado en medio de una generacion que empezaba á tener conciencia política, escribió la *historia social*, aparejada del fatalismo: es decir, aparejada del pensamiento de su época; como Herodoto, el cantor de la historia, meditando sobre un sepulcro cuyo fondo no divisaba ni preveia, rodeado de prodigios, rodeado de dioses, rodeado de virginidad, escribió unos *anales*, como pudo haber escrito una *lliada*. Fue un pintor griego y no pudo pintar sino lo que vió en el semblante y en el corazon de Grecia. ¿Qué siglo vive mas allá del tiempo? ¿Qué hombre vive fuera del hombre? ¿Qué Vico hubiera adivinado en aquel tiempo su *ciencia nueva*? Resucite Herodoto en la moderna Italia, y Herodoto escribirá su historia como filósofo y como cristiano; Herodoto escribirá como Vico.

En la existencia oculta de las sociedades se verifican ciertas trasformaciones, que no son el desarrollo absoluto de la razon humana, sino el desarrollo necesario de la esperiencia, la educacion del tiempo. El ár-

bol no solo florece por virtud propia, sino por virtud de la estacion. El árbol no florecería nunca, si el invierno sentado en la cresta de las montañas, le azotase perpetuamente con sus nieves.

Decimos esto, porque tal vez importa á la verdad que busquemos la razon de la historia, la crítica de sus adelantos antes de Vico y de Bosuet, porque quizá pudiera encontrarse que la filosofía del siglo XVIII no fue un triunfo adquirido, sino una conquista predestinada. Harta gloria es ésta para que le otorguemos otra que no merece. Antes que Vico y que Bosuet, existió un hombre, pastor primero, guerrero despues, luego legislador, luego poeta, luego filósofo, luego adivino, luego evangelista, luego mártir. El mejoramiento de nuestras ideas es el jornal necesario y sublime del primero de todos los libros, de la primera de todas las revoluciones, porque un libro fue siempre y será siempre la revolucion esencial, quieran los hombres ó no lo quieran. Dentro de la perfeccion actual, vemos las tablas de Moisés que llegan corriendo hasta nosotros al través de los cantos de David, de las sentencias de Salomon, de las inspiraciones de Elías, de los misterios del Apocalipsis, al través de la palabra de Jesucristo, al través de los brazos de la Cruz, al través de esos dias sagrados del mundo que entraron en la corriente de los tiempos, que han asentado el pie sobre nuestros umbrales y que quizá no han sido juzgados todavía. No es una generacion, no es un hombre, no es un siglo. Es la Biblia, la predestinacion de la Biblia: es la huella avanzada de dos testamentos escritos con profecías y con sangre.

OCTAVIO MARTICORENA.

Dispuestos á contribuir por nuestra parte á fomentar la afición á las nobles luchas de la inteligencia, enviamos nuestros sinceros elogios á la Academia Bibliográfica-Mariana, que todos los años anuncia públicos certámenes, habiendo cabido en el del presente el primer premio al señor don Gerónimo Borao, con cuya poesia honramos hoy las columnas de El Museo.

A LA VIRGEN DE COVADONGA.

ODA.

¿Dónde hay lengua potente que levante
Sus voces sonoras hasta el cielo?
¿Dónde angélicas alas
Que osadas tiendan á María el vuelo?
¿Dónde mocion tan honda
Que á la Madre de Dios bien corresponda!
Mas ¿quién se aleja de sus aras mudo,
Si una vez de sus gracias fue testigo?
¿Quién de tan buena Madre
No canta y llora en el regazo amigo?
¿Quién no arranca á su lira
Himnos de gloria, si en su amor se inspira!
Si el hombre tiene, aunque del polvo hechura,
La eternidad de un Dios por esperanza,
¿Cómo de su bajeza
Se desase el espíritu y se lanza
Allá de las estrellas,
Mas puro, mas sutil, mas grande que ellas?
¿Qué soplo celestial le vivifica?
¿Qué simbólico anillo le eslabona
Con Aquel cuyo nombre
En lenguas mil la creacion pregonar?
¿Quién su aliento le envía
de fe?—¿Quién ha de ser, sino María!
Ella, mas pura que la virgen rosa,
Mas casta que la perla nacarada,
Mas que la abeja dulce,
Mas tierna que colomba enamorada,
Mas bella y hechicera
Que la albada de alegre primavera.
Ella, que de la Cruz, en que sublime
Muerte sufre el autor de toda vida,
Gime al pie sin ventura;
Mas no del hombre en su afliccion se olvida:
Las lágrimas que vierte
Fuente de vida son, si ecos de muerte.
Y tanto es el amor en que se abrasa,
Tanto es al hombre compasivo el pecho,
Que baja á humilde cueva,
Ella, á quien todo el orbe viene estrecho,
Y deja las alturas
Por vivir entre humildes criaturas.
¡Ah, Madre de tal Hijo, que así emulas
Su inagotable perenal clemencia!
¡El descende del cielo
A dar por sus verdugos la existencia:
Tú, manando aun tu herida,
Vienes á dar un cielo al deicida!
Y las empíreas cumbres abandonas,
Y pones en la tierra con tu imagen
Tronos, do los querubens,
Sus alas blancas desplegando, bajen,
Y á cuyo pie recojan
Las almas puras que á tu fe se acojan.
Trono del Ebro en la tranquila orilla;
Trono del gayo Turia en las palmeras;

Trono en el Manzanares;
Trono de Monserrat en las hileras
De altivos obeliscos;
Trono de COVADONGA entre los riscos.
¡Oh nombre generoso que recuerda
Cuánta bravura en corazones cabe,
Cuánta fe se atesora
En el que orar á Dios del alma sabe,
Cuánta virtud entraña
La noble estirpe del solar de España!
Allí, tras el angosta retorcida
Canal que entre los montes serpentea,
Se abre al peón cansado
Modesto valle que la brisa orea,
Y en él reina se yergue
Montaña de la Virgen tiene albergue.
Ancha herida, hondo seno que conmueve
Allí con altos fines abrió el cielo:
Luengo, inquieto, espumoso,
Y dando fresco al aire y vida al suelo,
El Deva se desata
De la cueva, en sonante catarata.
Allí del manantial sobre la cuna,
Del hueco monte en el feral vacío,
De soledad austera
En el retiro cóncavo sombrío,
Hoy silenciosa mora
Quien mañana ha de ser conquistadora.
Solo de su bondad eran testigos
El que aportaba allí triste ermitaño,
Ó el que asilo buscaba,
Reo quizá de involuntario daño:
El santo penitente,
Ó, aun mas santo, el contrito delincuente.
Pero álzanse de súbito alaridos
En aquella region antes callada:
Brotó de la angostura
Pávida muchedumbre acorralada:
Trepan, ganan la gruta:
Nadie la tierra al vencedor disputa.
¿Quién sobre ellos se lanza? ¿Es desatado
Tropel de tigres que se avanza hambriento?
¿Es gigante avalancha
Que el huracan arranca de su asiento?
¿Es que el valle acomete
El fiero vencedor de Guadalete!
Del haya, del castaño, de la encina,
De la ondulante desigual montaña
Hace el árabe muro:
Y de él despide con artera saña
Contra la santa brecha
Piedra silbante, envenenada flecha.
Mas ¡oh prodigio! el dardo que desata
del sarraceno la membruda mano
Torna contra él su punta;
Y lucha en desasirse y lucha en vano;
Su sangre toda fluye
Y enrojece el arroyo y con él huye.
Mientras el asombro tremefece al moro,
De fe ardorosa el español palpita:
Su sangre altiva hierve,
Su postrado valor ya resucita;
Ya no hay miedo cobarde;
La cueva en vivos resplandores arde.
María con sus luces la abrillanta
Y en bella imagen se aparece pia.
¿Quién la muerte no arrostra,
Si es de la hueste capitán María?
¿Cómo no ha de ser rayo,
Combatiendo por ella, el buen Pelayo?
Muere la luz, la Virgen desaparece,
El celestial prodigio es ya deshecho:
Ya ha de ser el combate
Arma contra arma, pecho contra pecho;
Ya tiene el Cristianismo
Campeones todo fe, todo heroísmo.
Y cual torrente inmenso desbordado,
Que con ronco furor se precipita,
Y que, á mas resistencia,
Mas se encrespa, mas muje y mas se irrita,
Brotó del ancha cueva
Tropa que al moro el estermínio lleva.
Tintos el Bueña, el Deva y el Arroyo
Presto corren de sangre musulmana:
Riego de árabe sangre
Cada árbol bebe, cada grieta mana;
¡Fue la morisma entera
Cual si el Dios de Moisés la combatiera!
De monte en monte en repetidos ecos,
De mar á mar resuena la victoria,
Y en Sobrarbe responden
Al eco triunfador gritos de gloria;
Que Asturias y Sobrarbe
Son de guerra la voz contra el alarbe.
¡Hada del lago Enol! ¡Número de Orandi!
¡Virgen de Covadonga bendecida!
¡Solicita pastora
Que en torno juntas á tu grey perdida!
¡Reina de los amores,
Que, donde abrojos pisan, crias flores!
Tú nos diste una patria y una historia:
Tú pusiste la Cruz en las banderas:

Tú arrojaste invencible
El árabe á sus libias madrigueras:
Tú, al través de los mares,
Nos diste un mundo en que elevarte altares.
¡Salud, de Covadonga Virgen pura!
Allí en tu peña afilarán su lanza
Los hijos de Pelayo,
Y allí alzarán plegarias de esperanza,
Hasta romper el vuelo
De la patria del mundo á la del cielo!

GERÓNIMO BORAQ.

HALEWA.

(CONTINUACION.)

Alhakem, que libre de la influencia maléfica, dudaba ya de si Halewa seria su hermana, lanzó una exclamacion de asombro, porque en el hombre de la hospitalidad habia reconocido á Acab el hebreo.

Y en tanto que el hijo del grande Abderrahman temblaba como un azogado, Aben-Hamar abria sus brazos al tan misteriosamente aparecido, porque en él habia hallado á Saugalib, el mago de la gruta de Sierra-Morena.

—¡Oh sabio entre los sabios!—esclamó el trovador, sin separarse de los brazos del hechicero.—Azrael (1) está batiendo ya sus alas sobre la frente de mi Halewa, y el dolor mas acerbo me consume... ¿Por qué la vida me alentó en la noche de amor en que fui concebido? ¡Malditos, malditos sean Acab y Alhakem, que me arrebataron la que era mi felicidad en la tierra!

—No blasfemes,—interrumpió el mago.—Alláh es misericordioso, y en el libro de lo porvenir está escrito tu nombre: Halewa será tuya.

—¡Mia! ¡Será posible!

—¿Por qué no? El poder de Kinza ha concluido, y su alma vaga por fin errante en los infiernos: tu infidelidad de anoche ha retardado la hora de tu dicha.

—¡Anoche! Anoche la hija del pecado enlanguideció mis sentidos; pero yo purifiqué mi espíritu con la oracion en las soledades del Asia, y maldije de Kinza en mis sueños.

V.

Saugalib se acercó al emir, que aun continuaba estático, asombrado, en uno de los extremos del aposento, y le entregó el pergamino que al salir habia arrojado la maga.

—¿Qué haces?—interrogó Aben-Hamar.—¿No comprendes que una princesa del imperio no puede unir su suerte á la mia?

—Si Halewa, hija de Abderrahman, es princesa por su sangre, Aben-Hamar, nacido bajo humilde techo, es el príncipe de los ingenios de Córdoba, y su título es mas glorioso que ninguno.

Y el judío, cogiendo por la mano al amante, le llevó hasta el divan donde se hallaba la doncella.

—¡Oh! tú, flor de la sabiduría,—esclamó lleno de fe el poeta,—tú, que conoces las virtudes de todas las yerbas, y sabes hacer filtros para dar la vida á los que sufren entre las garras de la muerte, devuélveme á mi amor como estaba antes de apurar el pomo de Acab el infame, y te daré cuanto me pidas.

Saugalib, al oír el nombre de Acab, suspiró. Y sacando de debajo de los pliegues de su túnica un pequeño pomo, vertió tres gotas de color de oro, de las contenidas en él, sobre los labios de la princesa.

VI.

Entre tanto, Alhakem, completamente abstraído, devoraba con la vista las letras de su padre, repitiendo cada vez mas aterrorizado, pálido, convulso, el nombre de la infortunada.

Y cual si dudara de la realidad de lo sucedido, cual si temiera que sus potencias se hubiesen ofuscado, leía y tornaba á leer el pergamino, que decia:

—«En el nombre de Alláh, el sabio, el clemente, el justiciero, el altísimo, el único; y de su enviado Sydi-Mahomed-ben-Abdalláh-el-Coraixi (2), cuya fama ensalce hasta las nubes el genio de las lenguas; el favorecido de Alláh, Abderrahman-ben-Mahomed-Emir-Almunenin de Córdoba, salud y paz á los que leyeren.

«Sabed que es su gusto y placer que sepais que de sus amores con Sol, esclava cristiana de Zamora, que vivió y murió oculta en casa de Acab el hebreo, nació una niña, hermosa como una azucena del Hedjaz, nombrada con el dulce nombre de Halewa, la cual será en el dia de la voluntad de Alláh, reconocida y tenida como sultana del imperio (3).

(1) Angel colosal, situado en el tercer cielo, y ocupado constantemente en escribir los nombres de todos los que nacen, en calcular los dias que han de vivir y en borrarlos del libro, segun que van llegando al fatal término.—(Koran.)

(2) Mahoma.
(3) Son sultanas, no solo las esposas del sultan, sino sus hijas doncellas y parientas próximas, esto es, las princesa de la sangre.

«Y esto en Medina-Zahara, en la luna Rabie postre-
ra (1) del año 339 (2).»

ABDERRAHMAN.

El emir no podia resistir mucho tiempo á trance tan horrible.

La tristeza le ahogaba.

La desesperacion le consumia.

Por eso trató de hallar remedio á sus males en la fuente de las misericordias; é hincándose de rodillas, anegados los ojos en llanto, comenzó á murmurar una oracion, con acento tan conmovido que hubiera traspasado de dolor el alma del mayor réprobo del mundo.

VII.

Pero de pronto se sintió oprimido por los brazos de una mujer, que le llamaba por su nombre.

Y al volver la vista creyó morir de gozo.

Porque quien tenia delante era Halewa, la sin par Halewa, por lo hacia moribunda, vuelta ahora á la vida por la virtud del filtro del sabio entre los sabios.

VIII.

¿Qué palabras serian capaces de dar una idea de lo que sucedió en aquellos momentos?

Todas fueran pálidas.

Baste decir que la hija de Abderrahman, á cuyos oídos habia llegado la verdad de su nacimiento por medio de Saulgalib, estrechó entre sus brazos á Alhakem, deslizándose juntas las lágrimas de los dos hermanos.

Que sin detenerse la nueva sultana, se apresuró á pedir y obtuvo el consentimiento del califa para enlazarse con el poeta.

Y que los dos amantes, al abrazarse despues de una ausencia tan llena de inquietudes, se tuvieron por los seres mas venturosos de la tierra.

IX.

Alhakem miró al hechicero, que contemplaba enternecido la escena que ante sus ojos se ofrecia, y retrocedió con espanto.

—¿Cómo — le preguntó — te presentaste ante mis ojos bajo las formas del difunto Acab y ahora te me ofreces de otra suerte? ¿Quién eres tú que tan misteriosamente penetras en las cámaras de tus soberanos, que de tal manera te transformas y tan prodigiosamente vuelves á la salud á la que poco hace espiraba en los brazos de la agonía? ¿Quién eres, dime, y recompensaré con largueza tus servicios?

El mago adelantó sin contestar, unos cuantos pasos, hasta colocarse en medio del retrete; y llevándose ambas manos á la frente, como si tratase de evocar el recuerdo de una larga historia, exclamó:

—Escuchadme todos, pues que hora es ya de que sepais la *Historia de la raza maldita!*

Y todos atentos, dió principio á su narracion, de esta manera:

X.

—Hará como trescientos años que el inieuo Aviron, arrojado por sus maldades de Jerusalem, se refugió á las orillas del Lago de la Muerte, donde encerrado en una gruta, se dedicó á descifrar los misteriosos secretos de la magia.

Las silenciosas auras del Lago, vieron pasar la juventud de Aviron, sin que ningun suceso particular turbara la tranquilidad de su recinto.

Mas llegó un dia en que los cabellos del perverso comenzaron á platearse.

Y el hijo de la ambicion, envuelto en una raída hopalanda, con sus cubiletes mágicos y unos cuantos pomos que contenian filtros para enloquecer de amor y dar la muerte, abandonó su caverna, dirigiéndose en busca de la fortuna á la capital del califato, en la que Mohavia, jefe de los Omeyas, acababa de sentarse en el trono de Alí, despues de una guerra civil de cinco años.

Aviron auguró al imperio prosperidades indecibles, profetizándole la conquista del Occidente, en cuyas tierras, segun estaba escrito, esperaban con impaciencia los genios del bien la llegada de las insignias del Islam.

Y así sucedió.

Porque pasados los años, el ángel de las victorias llevó de ciudad en ciudad, por todo el Occidente, las armas musulmanas; á la voz del caudillo Muza-ben-Noseir se rindió el Africa; el ínclito Tarik-ben-Zayad atravesó el Estrecho (3); y su espada, rayo de Alláh, enrojó en sangre el Wadibeca (4), que lloró la mas completa rota del ejército de Ruderic el nazareno (5). Con cuyos triunfos España, la tierra mas hermosa del mundo, la que rival del Lahsa por la pureza de su cielo, del Yemen por la bondad de su clima y del Hedjaz por la fragancia de sus flores, parece el Edem elegido por

(1) Abril.

(2) Año 951 de Jesucristo.

(3) Gibraltar. *Gabal-Tarik*, monte de Tarik.

(4) El Guadalete.

(5) El rey don Rodrigo.

el Profeta; cayó con sus preciosas producciones, abundantes minas y pintorescas costas, bajo el poder de las musulmicas banderas.

(Se continuará.)

ABDON DE PAZ.

MAL DE OJO.

(CUENTO)

(CONTINUACION.)

—Esa todos la aguardamos, Blasa, díjola Diego, medio riendo. Pero entre tanto que llega ese natural fin de todos los humanos, tú, ¿otra cosa no aguardas?

La hija de Anton miró al menestral una breve pieza, fijos los ojos, entreabiertos y temblándole los labios. Parecía decirle: «A tí aguardo, y tú no vienes.» Al cabo, conmovida la voz, respondióle:

—Eso que tú piensas que espero, Diego, no es para mí, á quien Dios hizo harto infeliz; guárdase para esas damas que miras, hermosas y gallardas, no para la que está lisiada como yo, y es fea y la mofa de todos. Vé ahí, Diego, como yo no aguardo, si no es la muerte.

Pesóle de lo dicho al aprendiz de pañero, porque el acento de la mozueta ponía tristeza en su ánimo, y porque como á hermana la queria, sintiendo por tal sus penas y dolores. Mas prontamente repuesto,

—¡Vaya, vaya! añadió. Pintan ciego á amor y éslo, en efeto. ¿Quién será osado á decir: «¿en tal mujer pondré mi voluntad?»

—¿Y habrá quien la ponga en mí, Diego? preguntó nuevamente Blasa

—Si tú quisieres... repuso el mozo entre confuso y arriscado.

La sangre subiósele al rostro á la jorobada. Estuvo para hablar en dos ó tres veces, pero no pudo. Fue el mancebo quien siguió diciendo:

—Si tú quisieres, Blasa, no habria de faltarte algun mozo honrado que te acetase honestamente por esposa suya, que no es la gentileza en la mujer sola causa de ventura; antes creo que la hermosura en la casa aumenta el cuidado y es aguijon al recelo y á la duda, con que se pierde la paz y no se alcanza sueño tranquilo. ¿Y qué es vivir entre temores, dormir con sobresalto y traer siempre á la oreja la sospecha por único ruido, y á los ojos inquietud y desasosiego por sola recreacion y divertimento? Dígote en verdad, Blasa, que es de mas precio la mujer honesta y recatada, hacendosa, limpia, buena cristiana, puesto que la naturaleza haya privado su cuerpo y cara de bienes de hermosura, que la mujer hermosa, señuelo y atractivo del desocupado, anzuelo del poderoso, objeto final del que galantear há por oficio, y peligro constante para la honra del marido.

—Mas que con todo eso que razones, díjole Blasa, no hay quien se atreva á mi corcoba, ni tú mismo que tan bien lo parlas! Mas que no hay mozo honrado que quiera ser la burla de toda la villa casando con la hija de maese Prieto!... Mas que tú no lo quieres tampoco, Diego!...

El aprendiz de pañero asombróse del brillo y resplandor de los ojos de Blasa. Ciertamente que otros mas lindos no se encontrarian en toda la villa, y tal decian amor, y de tal suerte hablaban al alma, que Dieguillo, cuya natural simplicidad y inocencia no entendian lo que en el corazon de la muchacha acontecia, sintióse turbado y aun inquieto con aquella plática. Bien conocia haber mucho de verdad en lo dicho por la jibosa; pero representábasele tan al vivo la bondad y la dulzura de aquellos ojos, que nada mas que ellos vido, y no la corcoba, ni lo descomunal de la boca, que poblaban dientes negros y desordenados, ni la enhiesta nariz, cuyos dos agujeros enfrentaban á la cara como los ojos de una puente moruna. De otra parte, ¿por qué la mofa al desposado con la pañerica? ¿No es el hombre libre de su voluntad para casarse ó no á su antojo? ¿No hay quien sirve á damas matusalenes por la codicia de algunos miles de ducados, lo que cierto merece reprension y aun castigo, sin que al marido den vaya ni de la mujer se burle? Esto revolvia en su aturdido cerebro Diego, que á la postre dijo á Blasa:

—Mal piensas, hermana, de los mancebos del dia, y mal de mí. Yo fuera sin vergüenza y sin temor marido tuyo, y á honra y ventura lo tendria, y de mí no se mofara la villa; y puesto caso que lo hiciera, tanto peor para la villa.

Con lo cual Diego enseñaba el puño cerrado en muestra de amenaza.

Acertó en esto á pasar por la puerta de la casa del pañero una doncella de buen aire y porte, bien prendida y chapinada, con un rostro, que tales no los vido en sus tentaciones el glorioso San Antonio abad. Y la corcobada:

—Dígame, dijo á Diego con presteza: si entre esa doncella y mí hubieras de elegir, ¿á quién de tu voluntad eligieras?

—A tí, contestóla el mancebo que seguia turbado por los ojos de Blasa.

—¿Lo juras? preguntó la rapaza.

—Júrolo por mi salvacion, contestó Diego.

Y de aquí la extraordinaria alegría de Blasa, cuando entró en el corral en que sus padres de ella mesma platicaban.

III.

Conocido habia Anton Prieto, y no era menester para ello ser graduado en Salamanca, por do iban las aguas de la enfermedad de su hija, y así fue como dejando decir y maravillarse á Mari-Soto, brincaba y reia á todo su placer, que no parecia sino que en la flota le venia la herencia de un tio perulero; hasta que, tomando sobre sus rodillas á la corcobada,

—¡Bendito el Señor sea, dijo, que me recompensa la misericordia que tuve há diez años con aquel huerfánico, por donde vuelve hoy el contento á mi casa y la paz á mi cansada vejez!

Aun menos comprendia la pañera á su marido; pero Blasa, como mas despierta, que siempre los corcobados fueron diestros y entendidos, púsose al cabo de las exclamaciones de su padre, y juntando las manos, y mirando á Anton, díjole:

—¿Verdad, padre, que Diego es bueno y con él ha venido la bendicion sobre vos, mi madre y vuestra hija?

—Para mi santiguada, murmuró Mari-Soto, que así os entiendo como si habládeses en tudesco. ¿Querreis-me decir qué senifica toda esa alegría, y qué bienes hánnos llovido del cielo con ese mozo al cabo de los años que nos sirve?

—¡Torpe que eres! contestóla el gozoso Prieto. Pues ¿no viste que Diego y Blasa se tienen bonísima voluntad, que él es mancebo juicioso, prudente y honrado, que ella será muy mujer de su casa y hacienda, y que á la postre, cuando nos llame Dios á vos, mujer, y á mí, no iremos á su presencia con el dolor de que nuestra hija queda desamparada y sola!

—¿Que Diego quiere á la rapaza! dijo en son de duda la pañera.

—Diego, repuso Anton, no puede sino quererla, que héle yo dado segunda vez la vida, y agradece el bien. Demás de que, daréle cuatro mil ducados y la casa del arrabal de la Santa Cruz y un telar, con que seguro tiene su provecho y fortuna.

Y como su madre menease la cabeza en señal de disentir con el pañero, Blasa contó lo que habíala acontecido con Dieguillo en la puerta de la casa.

—¿Que tal te ha jurado! dijo maese Prieto, así que Blasa puso término á su relacion.

—Como lo oistes, padre, añadió la corcobada.

—¿Y qué decis agora, mujer mia? preguntó el pañero.

—Lo mesmo digo, respondió Mari-Soto. Venir han grandes males sobre nuestra hija por el tal casamiento que quereis.

—Pues se hará, mas que os pese, repuso Prieto, y presto.

Bien que Anton ni su hija no tuviesen por malo el casamiento de ésta con el aprendiz de pañero, los agujeros de la madre pusieron así como tristeza en sus ánimos, y nada mas volvióse á hablar, hasta que tornó Diego de la casa de Tello Jaraba, en cuyo punto, por ser ya las doce, pusieronse á comer todos, sin mas palabra.

IV.

En la tarde de aquel mesmo dia, maese Prieto llamó á su aprendiz, hízole colgarse la capilla, y con mesurado paso tomaron ambos por la Cava de San Miguel el camino de la Puerta Cerrada, salieron por ella, que aun no estaba derruida en aquel entonces, traspusieron luego la Cava de San Francisco, y por entre el hospital de doña Beatriz Galindo, la Latina, y la ermita de San Millan, á do se alzaba el viejo portillo de Toledo, dieron consigo en la dehesa de la Encomienda, y en un bodegon de los muchos que por allí habia, en que era fama que se aderezaba un salpicon de vaca y se guisaban unas manos de lo mismo, que bien pudieran figurar en la mesa del señor duque del Infantazgo, y aun en la de S. M. C. el señor rey don Felipe.

Asieron gentilmente sendas medias fuentes de Talavera, la una henchida de salpicon y la otra con dos grandes pedazos de atun salado, con mas dos jarros de vino de la tierra, blanco y tinto, y el necesario pan de Vallecas, y fuéronse á tender sobre la yerba y dar cuenta de aquellas provisiones, con no poca envidia de algun hidalguélo de capa corta, que acaso para dos cuartos de uña de vaca que despachara al medio dia llevaba aun entre los labios una pajilla como para limpiar lo que no hubo y en señal de ahito.

Cuando Anton y Diego trasegado habian el atun de la una media fuente, y á los jarros dádoles dos soberbios tientos por cabeza, y cuando las suyas perdian el natural reposo, tomando la palabra el pañero hizo á Diego, no sin algun entorpecimiento y trabazon en la lengua, el razonamiento que sigue:

—Hora es ya, Dieguillo, hijo, que pues quedaste en el mundo sin otro arrimo y amparo que el mio, y yo te le dí como si fueras mi sangre, que pienses en que soy ya harto viejo, y que el Señor dispondrá de tu protector y segundo padre cuando bien sea servido, y que serálo presto, segun que mi vista se me escurrece y



VENECIA.—PALACIO DUCAL Y MUELLE DE LOS ESCLAVONES.

conocida te es mi voluntad; no se te oculta el grande amor que te tengo; pesa mis razones; acuérdate del bien que en mi casa gozas; piensa el abandono en que quedarás si yo muero, y mira despues de todo lo que te cuadra y lo que habrá de convenir tambien á este pobre anciano, á quien mucho debes, y que por no saber que te dar mas, es ya forzado de dar suelta á su dolor y lágrimas.

Y maese Prieto no pudo contener dos hilos, mejor diré, dos gruesos cordeles de llanto que salian de sus ojos al terminar su razonamiento. Para Dieguillo ya aquello era mas claro que el juramento á que por la mañana le habia cuasi forzado Blasa. La relacion del pañero transparentaba los deseos de la corcobada y la voluntad del padre. Hallóse el mancebo sin saber qué replicar á la oracion medio llorosa de su maestro. De un lado via los ojuelos de la muchacha que á él, cándido mozo y doncel sin esperiencia como era, turbaban y encendian; de otro, el agradecimiento á los favores del pañero poniale en obligacion de atenderle; demás de esto, su poco de codicia agitaba el ánimo de Diego, y el tinto de la tierra no menos trastornadas traian su razon y inteligencia. ¿Qué hacer? ¿Qué decir? ¿Qué contestar á tan declaradas palabras como las de Anton Prieto?

Diego cayó, Diego se entregó al pañero, y lo que fue mucho peor, á la pañerica.

(Se continuará.)

FEDERICO VILLALVA.

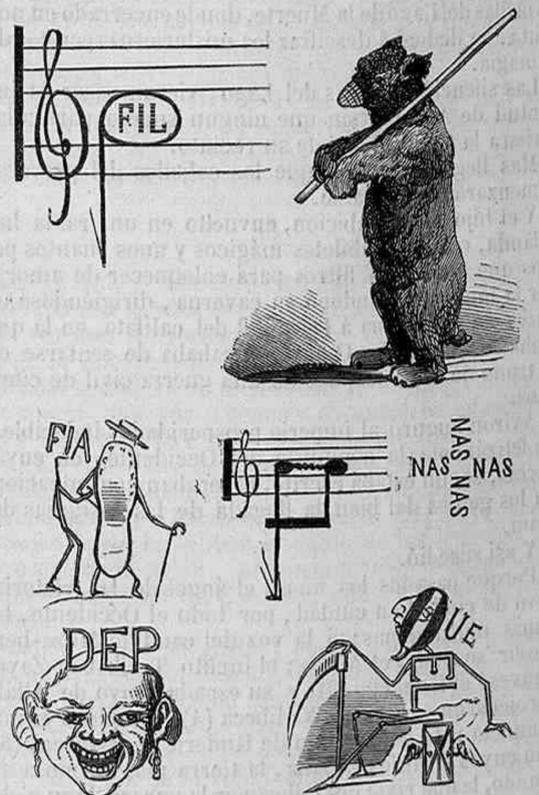
acorta y segun que flaquean mis piernas y mis brazos se niegan al continuado trabajo de mis telares. Obligada necesidad del hombre dar con el cuerpo en la tierra de do salió, que es como dejar la corrumplible máquina de la existencia que topamos al venir á este mundo, para tomar otra en otro mundo mas perfeto ó mas doloroso, tal como por nuestras obras le hayamos merecido. Dígote, pues, que es bien que pienses en los pasos del peligroso camino que se llama vida, y en que, por flaqueza de la carne, dejarte he solo y sin guia, sin defensa contra las pasiones y los vicios mundanos, sin abrigo contra las escaseces y las miserias de la tierra, que son los malhechores y salteadores de este camino de que te hablo. Contra la fiera de los primeros, déjote el santo temor de Dios que yo y mi mujer te hemos enseñado y la propia honestidad y decencia, que de natural siempre has tenido; pero muchas son y grandes las tentaciones para el mozuelo libre y sin freno, de que saco serte convenientísimo echar un nudo á tu libertad y sujetar tu albedrío con el lazo de

la obligacion; que es decir, casarte. Contra los otros peligros de la vida, que son la desnudez y la hambre, déjote aprendido mi oficio de pañero, puesto que aun no seas oficial examinado; mas suele acontecer que, por las guerras y otras causas de desastre en estos reinos, vienen los tiempos malos y no se labra pieza, con mas que si el rey y los procuradores no ponen remedio en lo de traernos sus rajas los florentinos, vendrán en desuso y menosprecio los paños de nuestros telares, de que se habrá de seguir el perdimiento y muerte del dicho obraje y de los menestrales que en él se emplean. Contento seria de poder dividir entre tí y mi hija única Blasa el interes y hacienda mios, que como á hijo te quiero; mas obligacion de sangre es que Blasa herede cuanto poseo, cuanto mas que asi está por juro y fuero establecido. Con que, ya que no puedo mandarte de mi caudal, veas tú si topas con medio alguno de que este segundo padre tuyo, ó mejor primero, pues que el natural no te fue conocido, te favorezca y ampare conforme á sus deseos. Despierto eres;

ALMANAQUE PARA 1867.

Hallándose próxima la publicacion de nuestro ALMANAQUE, anticipamos con gusto la noticia de que tenemos reunidos originales de la mayor parte de los escritores mas ilustres de España. El ALMANAQUE será todo inédito, contándose producciones de Espronceda, Ventura de la Vega, Sainz Pardo y Galvez Amandi. Entre los nombres de los poetas que viven, el del señor Zorrilla figurará al pie de una bellísima poesia, con que nos ha favorecido. Tenemos, pues, la confianza de que el ALMANAQUE de 1867 indicará, por todos conceptos, la progresiva mejora que en ésta, como en las demás publicaciones de nuestro establecimiento, forma nuestro constante anhelo.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

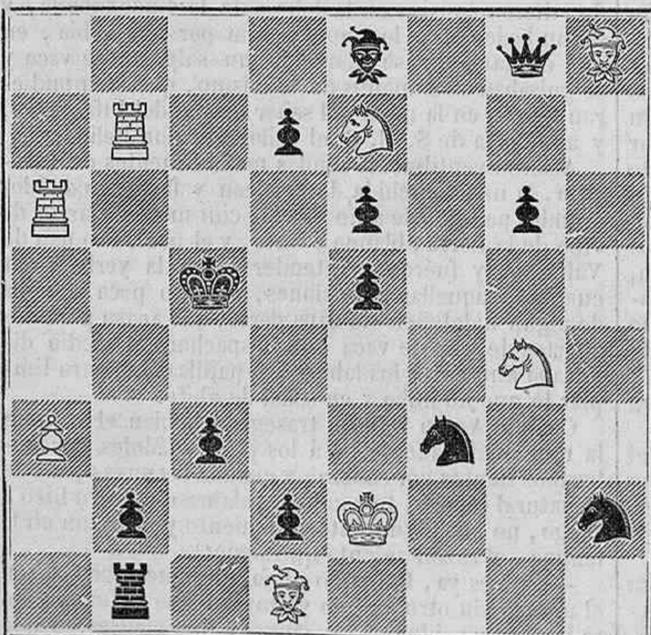
DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR. IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 65.

POR D. J. MARQUEZ BURGOS (DE ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 64.

- | Blancos. | Negros. |
|--------------------------------------|---------------------------------------|
| 1. ^a D 6 C D | 1. ^a C 4 R (A) (B) (C) (D) |
| 2. ^a C 5 C R jaq. mate. | (A) |
| (A) | 1. ^a T t D |
| 1. ^a T 4 A D jaq. mate. | (B) |
| (B) | 1. ^a C t D |
| 2. ^a T 7 R jaq. mate. | (C) |
| (C) | 1. ^a T 5 T D |
| 1. ^a D t A ó T jaq. mate. | (D) |
| (D) | 1. ^a A 4 D ó T |
| 1. ^a D ó A jaq. mate. | |

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, J. Gonzalez, E. Canedo, R. Canedo, M. Lerroux y Lara, J. Santo, E. Castro, M. Zafra, B. Garcés, D. Garcia, J. Alba, de Madrid.—C. Mieg, M. Cuesta, A. M. Fernandez, de Gion.—Casino de Artesanos de Moguer.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XXXIV.

- | | |
|------------------------------------|-----------------------------|
| 1. ^a P 5 A R | 1. ^a P 5 A D (A) |
| 2. ^a P 4 C D | 2. ^a P 5 R |
| 3. ^a C 4 A R jaq. mate. | (A) |
| (A) | 1. ^a P 5 R |
| 1. ^a C 4 A R jaq. mate. | |

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores J. Alba, M. Lerroux y Lara, E. Canedo, de Madrid.—C. Mieg, M. Cuesta, A. M. Fernandez, de Gion.—Casino de Artesanos de Moguer.

XXXIII.

ADVERTENCIA. En el problema núm. 33 debe colocarse un peon negro en 5 A R.